

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 8 al 14 de junio.

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	ROMA SOY YO Santiago Posteguillo / Ediciones B
3	EL COLOR DE LAS COSAS INVISIBLES Andrea Longarela / Crossbooks
4	EL PRÍNCIPE CRUEL Holly Black / Editorial Hidra
5	LA LISTA DEL JUEZ John Grisham / Plaza & Janés
6	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
7	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS... María Martínez / Crossbooks
8	DESPUÉS DE DICIEMBRE Joana Marcús / Montena
9	LA REINA CHARLOTTE Julia Quinn / Titania
10	TRES MESES Joana Marcús / Montena

NO FICCIÓN	
1	SALVADOR ALLENDE. LA IZQUIERDA CHILENA... Daniel Mansuy / Taurus
2	SEÑOR DIRECTOR Mirko Macari / Planeta
3	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
4	LUNA José María Maza / Planeta
5	PADRE RICO PADRE POBRE (20 AÑOS) Robert T. Kiyosaki / Aguilar
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa Calpe
7	BLANCA. LA NIÑA QUE QUERÍA VOLAR Benjamín Vicuña / Planeta
8	CON PERAS Y FINANZAS Francisco Ackermann / Zig-Zag
9	12 REGLAS PARA VIVIR Jordan Peterson / Planeta
10	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC.

Cultura: urge ordenar la casa

Estar presentes en las ferias internacionales del libro no debe considerarse solo en términos del gasto que le signifique al país, sino principalmente como una inversión.



la columna de
María Teresa Cárdenas M.

La decisión del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de declinar la invitación de Chile como invitado de honor a la Feria del Libro de Frankfurt en 2025 —lo que se habría informado en abril a los organizadores, según Ex-ante, el medio que “golpeó” con esta noticia— consiguió que, como muy pocas veces ocurre en nuestro país, la cultura y en particular los libros y la industria editorial concentraran la atención por algunas horas.

Las redes sociales se repletaron de lamentos, críticas, increpaciones —y también justificaciones—, respecto de una medida que, más allá de las razones que la pueden haber motivado, era a todas luces altamente contradictoria e impopular. ¿Cómo se explica que después de trabajar durante más de una década en la internacionalización del libro chileno, una política pública que trascendió a los gobiernos de Bachelet y Piñera, el país desista de ir como invitado de honor a la feria de venta de derechos de traducción y publicación más importante del mundo? Menos se entiende si consideramos que ya en 1990, como contó el escritor Carlos Franz en este diario, él y Jorge Barros, fallecido editor de Pehuén, estuvieron en Frankfurt representando a la Cámara Chilena del Libro con un pequeño puesto que les cedió la organización, y que en los años siguientes le plantearon al director de entonces, el escritor y librero alemán Peter Weidhaas, la posibilidad de que Chile fuera el país invitado. “Todavía no”, les dijo Weidhaas entonces, con una negativa que a la vez dejaba una puerta abierta al futuro de esta precaria industria editorial que empezaba a recuperarse junto con la democracia.

Treinta años más tarde —de nuevo los treinta años—, la invitación era una realidad; Chile y todo el “ecosistema” del libro se la habían ganado. Y la respuesta de la entidad responsable —aunque en principio hubiera sido positiva con la ministra

anterior—, fue que no podían aceptarla por razones de austeridad. En cambio, las autoridades concentrarían sus esfuerzos en impulsar en nuestro país una feria internacional que active y fortalezca este “ecosistema” del libro y la lectura. Es decir, desvestir a un santo para vestir a otro, como muy bien lo expresa el refrán. Pero ni siquiera en ese caso la decisión es correcta: estar presentes en las ferias internacionales con nuestros libros, sus escritores, ilustradores, editores, libreros y todos los agentes involucrados no debe considerarse solo en términos del gasto que le signifique al país, sino principalmente —lo que parece obvio— como una inversión. ¿Por qué, habría que preguntarse, esto que en otras áreas es tan evidente no se aplica también en cultura?

Fundada en 1949 por la Asociación de Editores y Libreros de Alemania, la Feria de Frankfurt se ha transformado con los años en el centro más activo y estimulante del mundo en cuanto a la venta de derechos y licencias editoriales. A lo que se suman, como grandes atractivos para el público, charlas, paneles, lecturas, actuaciones, entrevistas, debates, conferencias y clases magistrales. Según datos de la organización, alrededor de 180.000 personas aprovecharon estos eventos en la feria y en la ciudad durante la versión 2022, con España como país invitado de honor y a cargo de muchas de estas actividades. Es decir, junto con el intercambio comercial —que se inicia antes y continúa una vez cerrada la feria—, el país honrado con esta designación muestra y posiciona la variedad de sus expresiones culturales. El mejor escenario, que bien valía una misa, o los euros que se gastarían en ella.

Pero no nos engañemos con la casi unánime reacción. Más allá de los involucrados —escritores, editores, libreros,

agentes—, cabe preguntarse cuántas de las voces que se levantaron para deplorar esta negativa harían un esfuerzo para que Chile pudiera aceptar esta invitación o, en el caso de que así fuera, estarían pendientes del rol que nuestro país desempeñe en ese escenario internacional. Cuántos sabían, antes de esta polémica decisión, que Chile lleva varios años participando con un *stand*, libros, autores y actividades en la Feria del Libro de Frankfurt y en otras muestras internacionales. Y aun más, de haberse aceptado, cuántos habrían protestado porque no están los tiempos para ese nivel de gastos en cultura (cerca de 8 mil millones de pesos). Incluso dentro del mismo ministerio, donde sus funcionarios se mantienen en paro desde el 18 de mayo —con turnos éticos—, demandando mejores condiciones laborales —dotación, carrera funcionaria, infraestructura, salarios, etcétera— y en rechazo a la llegada excesiva de asesores.

En ese sentido, la decisión del ministerio, sin duda lamentable, revela realidades aun más desalentadoras y al mismo tiempo desafiantes. La cultura, y en este caso los libros y la lectura, no puede seguir viajando en el último carro del tren, o definitivamente quedarse abajo, si queremos avanzar hacia un país más educado, respetuoso de nuestro patrimonio cultural y de las nuevas y diversas expresiones del mismo, con ciudadanos críticos, inquietos, creativos y orgullosos de nuestros creadores; un país con presencia internacional y buena convivencia nacional.

Para ello, urge en primer lugar ordenar la casa —el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio— y alinear a todos sus habitantes/funcionarios en un proyecto común: darle a la cultura, y a sus creadores, un impulso decidido y constante, utilizando todas las herramientas de las que disponen. Así estaremos en condiciones de aceptar invitaciones y mostrar la riqueza de nuestra cultura en los más exigentes escenarios del mundo.

La cultura, y en este caso los libros y la lectura, no puede seguir siendo el último carro del tren del progreso.

Rafael Narbona
El Cultural / Derechos reservados

¿QUÉ HACEMOS CON CÉLINE?

¿Qué hacemos con Louis-Ferdinand Céline (1894-1961)? Como dijo en 2011 Bertrand Delanoë, alcalde socialista de París, “Céline es un excelente escritor, pero también un perfecto cabrón”. Ciertamente, su panfleto antisemita *Bagatelas para una masacre* (1937) le garantiza un lugar destacado en la historia universal de la infamia. Céline celebró la ocupación alemana, un gesto que le obligó a exiliarse en Dinamarca tras la guerra.

Si hubiera permanecido en Francia, habría corrido el mismo destino que Robert Brasillach, fusilado por traición, o se habría suicidado, como Drieu de La Rochelle. Su precipitada huida provocó el extravío de dos maletas llenas de manuscritos, que no se recuperaron hasta 2021. El material resca-

por ellos: “Nunca he visto nada más asqueroso”. Su visión del amor no es más amable. Solo existe el deseo, una fuerza oscura que no repara en consideraciones morales. Lo único importante es el placer, una sacudida que nos conduce al único paraíso posible.

Céline no oculta el espanto que le produce la guerra. No se parece a Ernst Jünger, que evoca su experiencia en el frente con un tono épico y sentimental, pero la aflicción que le causa el espectáculo de la muerte en unos campos devastados por los obuses no implica un elogio humanista de la paz. Céline desprecia al ser humano y no cree en el progreso. No esboza alternativas éticas. No le interesan las utopías ni el bienestar general. Solo testimonia que en el mundo hay crueldad y miseria, pero también belleza: “He aprendido a hacer bella literatura, con trocitos de horror”.

Céline hace bella literatura: deslumbrantes metáforas, neologismos audaces, pinceladas que parecen zarpazos. Su prosa es la ebriedad de las fiestas dionisiacas, donde se altera el orden lógico de las cosas para acceder a una misteriosa clarividencia. Céline entiende que su misión es reventar la claridad cartesiana de una civilización basada en la vieja sentencia apolínea: “nada en exceso”. Sostiene que la moderación siempre miente. El artista solo es fecundo cuando cultiva el exceso y lo terrible. La moralidad es un estorbo.

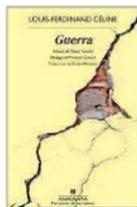
Guerra no es una novela perfecta. Se nota su carácter de manuscrito sin pulir, pero incluso en ese estado se aprecia el gran talento de Céline, uno de los novelistas que reinventaron el género, introduciendo digresiones interminables, visiones oníricas y piroetas lingüísticas. Sin duda era un cabrón, pero un cabrón con una mirada afilada y precisa, capaz de captar el fondo más oscuro de la condición humana. Su literatura no está muy lejos de Sade. Descuartiza el siglo XX, hijo de la razón, para mostrarnos sus entrañas putrefactas.

“Guerra” no es una novela perfecta. Se nota su carácter de manuscrito sin pulir, pero incluso en ese estado se aprecia el gran talento de Céline, uno de los novelistas que reinventaron el género.

tado está permitiendo publicar nuevos textos, como *Guerra*, una novela que corrobora por qué se considera a Céline un narrador magistral.

“Atrapé la guerra en la cabeza”, leemos al inicio. Son palabras de Ferdinand, el protagonista, un soldado herido en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Es el único superviviente de su unidad y todo insinúa que se halla implicado en un fraude. Auxiliado por un soldado inglés, será hospitalizado en una iglesia abandonada. Durante su convalecencia, su mente oscilará entre los delirios, los recuerdos y las fantasías sexuales. Gracias a una prostituta, será evacuado a Londres. Uno de los manuscritos recuperados prosigue esta peripecia, pero aún no ha sido publicado.

Toda la novela fluye con el característico estilo de Céline, donde se funde la nota lírica, la introspección más despiadada y la obsenidad autocomplaciente. No hay concesiones al lector. Al comentar la visita de sus padres, Ferdinand no esconde el desprecio que siente



GUERRA
Louis-Ferdinand Céline
Traducción de Emili Manzano.
Anagrama, 2023,
155 páginas.
18,90 €

EL MERCURIO

Club de Lectores | Seminarios y Talleres

Cómo negociar, considerando los factores sociales, psicológicos y emocionales de la otra parte

¿Cuánto valor dejamos en nuestras negociaciones? ¿Por qué no pudimos resolver ese conflicto? ¿Por qué esa decisión que tomé fue tan equivocada?

Este taller, esencialmente práctico, entrega a los participantes herramientas y estrategias concretas para superar los sesgos, que nos hacen tomar decisiones erróneas y dejar valor en las negociaciones. Se enfatizará la preparación exhaustiva de las negociaciones, la generación de confianza y el desarrollo de habilidades comunicacionales, como las claves de una negociación exitosa.



Cristián Saieh

Abogado UC, MBA Universidad Pontificia Comillas, (ICADE), España. Se especializó en negociación en Stanford University y en University of Washington. Director del Programa de Negociación UC y profesor de la Facultad de Derecho UC. Coautor del libro *Negociación, ¿Cooperar o Competir?* Y del libro *Derecho para el Emprendimiento y los Negocios*.

FECHAS: JUEVES 6, 13, 20 Y 27 DE JULIO.

HORARIO: 18:00 a 20:00 hrs.

Modalidad: Online en vivo por plataforma Zoom.

VENTA: EN WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/
TELÉFONO: (2) 2956 2457
MÁS INFORMACIÓN: SEMINARIOS@MERCURIO.CL
20% DESCUENTO SUSCRIPTORES EL MERCURIO / 10% ADICIONAL PAGANDO CON TU TARJETA CLUB DE LECTORES AMERICAN EXPRESS
CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura